

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Jean MARCHAL, *Expansion et récession*, Initiation aux mécanismes de l'économie N° 1, Editions Cujas, Paris, 1965.

Se trata de un libro destinado, según el propio autor, más bien para un "público amplio" de lectores. Despierta, sin embargo, ya por su título, el interés del especialista ya que, al sustituir, por "expansión-recesión", la antinomia coyuntural tradicional "prosperidad-depresión", deja entrever la intención del autor de actualizar la teoría coyuntural. Constituye, por otra parte, por la envergadura de su autor (1), una prueba de la actualidad de los problemas que trata (2).

La obra se divide en una introducción, tres capítulos y una conclusión. En la introducción (ps. 11-20) el autor señala las nuevas características que se pueden observar en la coyuntura posterior a la última guerra mundial y los problemas que las mismas plantean a la teoría. El primer capítulo (ps. 21-81), dedicado al "mecanismo general de la expansión", trata los efectos del multiplicador, la aceleración y las previsiones de los empresarios; pasa luego a un tipo de economía abierta, y sintetiza por fin las características generales del proceso de expansión. El segundo capítulo (ps. 83-151) analiza las condiciones bajo las cuales la expansión puede continuar, convertirse en una recesión o degenerar en una inflación, según la situación que se pueda producir por el desarrollo de los distintos sectores de la economía, el nivel de ocupación de la mano de obra, los flujos monetarios, o las relaciones internacionales. El último capítulo (ps. 153-193) está dedicado a la recesión así como a la forma en que se produce la recuperación. En la conclusión (ps. 197-198) se hace un intento de sintetizar los tipos de regularidades que se pueden establecer en las fluctuaciones coyunturales contemporáneas y que podrían servir de base para una actualización de la teoría coyuntural.

En el ritmo coyuntural se ha producido un cambio que se debe ante todo a una nueva actitud frente a este fenómeno, que el autor denomina "filosofía voluntarista, fáustica", opuesta a lo que llama la "filosofía de resignación" del siglo pasado. "Hay todavía fluctuaciones económicas, pero ellas no son cíclicas" (p. 11) y desde la segunda guerra mundial no se han producido, ni serían imaginables crisis de proporciones. "Los gobiernos de hoy, aun los que más intensamente se inspiran en el ideal llamado de la libre empresa, se sienten responsables de la plena ocupación de la

1 Consignemos además que se trata ya de la segunda edición (la primera apareció en 1963) y que está en vías de aparición una traducción de este libro en inglés, por la Editorial Allen & Unwin (Londres), y otra en japonés por la Editorial Iwanami (Tokio).

2 Cfr. nuestra nota sobre La actualidad de los problemas de las fluctuaciones económicas, Estudios Económicos, Vol. III, n° 5/6, p. 125 y 55.

mano de obra, del desarrollo a un ritmo regular y suficientemente rápido de la producción, de la distribución del producto nacional entre los grupos sociales y, en general, del bienestar de todos" (p. 14). Por otro lado, en oposición a la economía atomística del siglo XIX, la economía moderna es "molecular" o sea "está constituida por unidades menos numerosas y de dimensiones apreciables, capaces de ejercer una influencia propia", y que, con otras palabras, han alcanzado el "quantum de acción" (p. 15). Esta última circunstancia plantea para el teórico un nuevo problema. Antes, la economía, siendo atomística, "estaba sometida a la ley de los grandes números" y "el comportamiento de los agentes económicos no podía desarrollarse sino según un número limitado de posibilidades" (p. 17). Ahora, en cambio, "se ofrecen a los agentes económicos, por su gran dimensión, posibilidades mucho más numerosas" (p. 18). En tales condiciones, "¿es posible construir una teoría económica y especialmente una teoría de la coyuntura?" (p. 18). La contestación de Marchal es afirmativa. Existen regularidades también en una economía molecular y sobre las mismas se pueden construir esquemas teóricos. "Pero, como estas regularidades se fundan en las posiciones de base adoptadas por los principales grupos de agentes, hay que prever en el esquema tantas alternativas cuantas posiciones de base existen" (p. 19). Según la posición de base, la evolución puede ser descrita, en cada caso, de antemano. "En otros términos, el economista ya no trata de construir un modelo rígido" (p. 19) sino, "inventariando los comportamientos posibles de los principales participantes [de la vida económica], indica los resultados de las combinaciones que se pueden establecer entre tales comportamientos. De esta manera suministra a todos los factores... elementos para determinar su acción de una manera más inteligente..." (p. 20).

"Las teorías cíclicas —cuya preocupación principal era explicar la regularidad del fenómeno— deben ser abandonadas, con la excepción de ciertos elementos utilizables" (p. 16). Son ellos el multiplicador, la aceleración, y las previsiones (Marchal las llama "anticipaciones") de los empresarios. Marchal analiza, primero para el caso de una economía cerrada, la forma en que los mismos contribuyen al movimiento de expansión. Al introducir las relaciones económicas internacionales comprueba que, a diferencia de los excedentes o déficit de la balanza comercial, los efectos de los movimientos de capitales ya no pueden preverse, debido a que en la actualidad "el comportamiento de los institutos de emisión y de los bancos obedece a demasiadas consideraciones, su libertad es demasiado grande como para que nosotros podamos fundar, sobre su acción, un mecanismo" (p. 75). Otra novedad que presenta la coyuntura actual se da en cuanto a la evolución ulterior de la expansión: ella puede continuar, ser interrumpida por una recesión (o crisis, que Marchal, prudentemente, mantiene todavía en su esquema de fases posibles de la coyuntura) o puede degenerar en una inflación. Esta (y también la recesión) se puede producir cuando

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

a la producción le falta elasticidad, por encontrarse la economía en o cerca del punto de plena ocupación de la mano de obra. La solución es tratar de incorporar mano de obra suplementaria del sector agrícola, donde suele haber desocupación latente o disfrazada; o fomentar la inmigración de mano de obra extranjera, a la cual los sindicatos no tendrían que oponerse, ya que, "en un país en el cual el aparato productivo está desarrollado, el inmigrante produce más de lo que consume" (p. 111). En cuanto al aspecto monetario y crediticio, "ya no hay, a nivel nacional, ningún obstáculo que se oponga al aumento de la circulación en función de las necesidades de la expansión" (p. 129). Esto implica la posibilidad de alimentar la continuación de la expansión pero también un proceso inflacionario.

En la recesión actúan, en la economía actual, estabilizadores que "impiden que una recesión se transforme en una crisis mayor" (p. 166). Son ellos: la resistencia de los consumidores a la disminución de su nivel de vida; los obstáculos que oponen los distintos grupos de intereses a la reducción de sus ingresos; la actitud de los poderes públicos; sus inversiones elevadas a través del sector nacionalizado y la influencia que dichos poderes pueden ejercer sobre las inversiones del sector privado; el cambio producido en el sistema bancario, más centralizado, y cuya conducción cuenta además con servicios de información y asesoramiento.

¿Crea necesariamente la recesión los factores de la recuperación? La contestación de Marchal es negativa. La existencia, en momentos avanzados de la recesión, de condiciones favorables en el mercado de capitales, constituye para la inversión una condición importante, pero no es una causa. Los empresarios invierten cuando tienen "la convicción, fundada o no, que con los equipos que proyectan instalar, fabricarán productos que a su vez podrán vender... con ganancias" (p. 177). En cuanto a la reanimación del consumo, es cierto que en la recesión los precios bajan, pero esa baja es posible porque se reducen los salarios y las ganancias. Al argumento que, una vez alcanzado cierto nivel de fondos atesorados, las familias disminuyen el aterosamiento y el ahorro, aumentando su consumo, Marchal replica que "es concebible recurrir en recesión y clima de pesimismo a fondos atesorados, para mantener un nivel de consumo, pero no para aumentarlo" (p. 180). Además, es muy posible que este mecanismo entre en acción sólo muy tarde. "Se puede suponer que, en la mayoría de los casos..., otras serán las causas de la recuperación: causas accidentales o vinculadas a una determinada política de los poderes públicos entrarán en acción antes de que el mecanismo que se acaba de describir haya actuado" (p. 180). Los poderes públicos pueden iniciar un programa de inversiones o una política de ampliación de los medios de pago, o actuar a través del régimen de las relaciones internacionales. En estas últimas se

ESTUDIOS ECONOMICOS

abre paso cada vez más la tesis que sostiene la conveniencia de crear mercados amplios, plurinacionales, que permitan a las empresas alcanzar dimensiones más satisfactorias, y que respondan, por otra parte, mejor a las condiciones de las nuevas técnicas de producción.

Las regularidades en el fenómeno coyuntural contemporáneo son, de acuerdo con el autor, de cuatro especies. Hay, primero, las que "no son relaciones auténticas" porque "resultan, en forma lógica de las definiciones adoptadas" (p. 197), hay luego, aquellas que resultan de fenómenos técnicos o estructurales, con los cuales ellas pueden variar, mientras un tercer grupo de regularidades —que presentan cierta estabilidad pero igualmente evolucionan con las instituciones que las condicionan— resulta de comportamientos sociales. Hay, por fin, las que son resultados de decisiones de los poderes públicos o de los que dirigen organizaciones de grandes dimensiones, y que son "evidentemente las más frágiles de todas". "Separar, a través de los procesos coyunturales, las tendencias profundas de lo accidental, investigar si las mismas se pueden constituir en leyes, es una tarea importante, pero que pasa más allá de este trabajo, cuyo objeto ha sido hacer comprensibles los procesos de expansión o de recesión sobre el ejemplo de la economía francesa. Ocasionalmente —concluye Marchal— hemos señalado que estos procesos ya no son lo que eran en el siglo XIX. Sin lugar a dudas, ellos no se perpetuarán, en lo que queda de nuestro siglo XX, en la forma en que se presentan hoy" (p. 198).

Estas últimas dos frases constituyen una reiteración de la idea formulada ya en la introducción del libro, y que nosotros compartimos (3), en el sentido de que "al modificarse las estructuras, las características del ritmo coyuntural pueden transformarse" (p. 14). Ella implica, lógicamente, también la necesidad, con la cual igualmente estamos de acuerdo (4), de mantener las fluctuaciones económicas bajo constante observación. No estamos, en cambio, seguros de poder seguir al autor también cuando atribuye a la molecularidad de la economía actual un papel estabilizador: si, por un lado, efectivamente, en el mercado de trabajo esta molecularidad tiene como efecto una mayor estabilidad a través del nivel de ocupación, hay, en cambio, dudas con respecto a si los efectos son los mismos también en el caso de molecularidad de las empresas (5). Por otra parte, estima-

3 Ibidem, Estudios Económicos Vol. III, nº 5/6, p. 126. En el mismo sentido con anterioridad a través de su teoría histórica de la coyuntura", Rolf FICKLE, (*Wirtschaftsordnung und Konjunktur*, Frankfurt a. M., 1958, p. 9; véase nuestra reseña en Estudios Económicos, Vol. I, nº 2, p. 283 y ss.)

4 Cfr. la nota ya mencionada, "Estudios Económicos" Vol. III, nº 5/6, p. 126.

5 Véase al respecto, nuestro trabajo *Implicaciones ciclicas de las nuevas técnicas de producción*, Estudios Económicos, Vol. I, nº 1, p. 54 y ss.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

mos que a los factores de estabilidad citados por el autor, es necesario agregar otros más como: la mejor información de que disponen en la actualidad los empresarios, así como la alta proporción del capital en la combinación de los factores, que a su vez, obliga a los empresarios a establecer planes de inversiones para períodos largos y a mantener el ritmo de producción aun en caso de condiciones desfavorables en el mercado (6).

Marchal sostiene —sobre la base de ejemplos concretos— que el efecto de aceleración actúa también en la realidad económica actual. Otros autores sostienen la opinión contraria (7). Es muy probable que la verdad corresponda a una posición intermedia ya que, dependiendo dicho mecanismo de una relación entre la demanda de bienes de consumo y la de bienes de inversión, puede dejar de funcionar en aquellos casos en que esta última obedece a planes de inversión de largo alcance. Consideramos, por fin, muy acertado el haber colocado en un lugar importante al factor psicológico. Sólo que, en vez de “anticipación”, que para nosotros significa la acción de adelantar efectos (8), hubiéramos preferido otra expresión (como p. ej. previsión).

La caracterización hecha por Marchal en el prólogo resulta, a nuestro juicio, excesivamente modesta. El libro va mucho más allá de un libro para un amplio público; nos ofrece un enfoque del problema coyuntural adecuado a la realidad económica contemporánea, echando las bases para lo que, dada tal realidad, podría ser una teoría de la coyuntura. Sus razonamientos están acompañados de interesantes ejemplos concretos. Admiramos, por fin, la claridad de la exposición y el estilo muy agradable, calidades que el autor pone de manifiesto también en este libro, cuya pronta traducción al castellano sería muy deseable.

L. Saveanu

Charles J. STOKES, *Crecimiento económico*, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1964.

Hace ya una docena de años que se nos ofrece cada dos o tres meses un nuevo tratado sobre la patología del subdesarrollo, la terapéutica del desarrollo y la panacea del crecimiento. La mayor parte de estas obras tratan del Sudeste asiático o del Africa y extrapolan sus conclusiones a la

6 Cfr. *ibidem* p. 48 ss. y 56.

7 Cfr. C. CORDEBAS, ¿Es anticuado el concepto de crisis económica? *Estudios Económicos*, Vol. I, nº 1, p. 104.

8 Así también W. A. JOHR, *Las fluctuaciones coyunturales*. Buenos Aires, 1958, p. 456.